

MANIPULACIÓN DE SILUROS



Por Alberto Millán

Ya hemos conseguido lo más difícil, tenemos al gran pez ahí mismo, a punto para echarle el guante y llevarlo a tierra, sería una pena que después de todos los esfuerzos que nos ha costado el lograr nuestro objetivo, que después de la dura batalla y las emociones que nos ha deparado el devolverlo al agua en malas condiciones y sin hacernos unas buenas fotos.



Siempre debemos de respetar al máximo a nuestro adversario, considerándolo más que un adversario, un amigo el cual debemos de respetar al máximo si queremos que ratos como este vuelvan a repetirse, devolviéndolo al agua en perfectas condiciones y observando en su suelta que éste se va por sí mismo, oxigenándolo si hiciera falta y dedicándole el tiempo necesario, nunca abandonándolo a su suerte.

La piel de un siluro está recubierta por una capa de una especie de "baba" que la protege, por lo que para manipularlo debemos de hacerlo siempre sobre una superficie lisa y húmeda y que mejor que el agua para ello, a parte de que el pez nos lo agradecerá, también para nosotros nos resultará más sencillo, ya que en el agua es un peso muerto al que manipularemos mejor y a nuestro antojo.



Si se pesca desde embarcación la mejor opción es encordarlo y acercarnos a la orilla más próxima, medirlo y comenzar la sesión fotográfica.

Si se pesca desde la orilla, debemos detener ya preparada una lona húmeda sobre la que posarlo para desanzuelarlo, nunca arrastrarlo sobre tierra o superficies ásperas, una vez hecho esto, la mejor opción es el echarnos las fotos inmediatamente, bien sobre la lona húmeda o bien en el agua, si el siluro es de grandes dimensiones y va a manipularlo una sola persona, la mejor opción es hacerlo en el agua y estar dispuestos hasta los topes de babas, si son dos o más las personas es posible realizarlas sobre la lona húmeda.



Si queremos dejar la sesión fotográfica para más tarde podemos encordarlo durante un breve espacio de tiempo con una cuerda de material sintético, nunca de cáñamo y dejando siempre holgura en el nudo para que con los tirones no llegue a aprisionarle la mandíbula provocándole daños y rozaduras innecesarios.

En cualquier caso si decidimos encordarlo, siempre será durante un corto espacio de tiempo, poniéndolo en libertad lo antes posible.



Para hacer las fotos debemos de tener en cuenta que los únicos puntos donde podemos sujetar un siluro son la mandíbula inferior, siempre con la ayuda de unos guantes y las aletas pectorales, no hay ningún otro agarradero, el resto de su cuerpo es resbaladizo como una enorme pastilla de jabón.